

# IDEAL

Lunes 7 de diciembre de 2020

## Culturas



[JOSÉ ANTONIO MUÑOZ](#) Granada Lunes, 7 diciembre 2020, 20:21

## Granada, la Ítaca del presidente griego Tsatsos

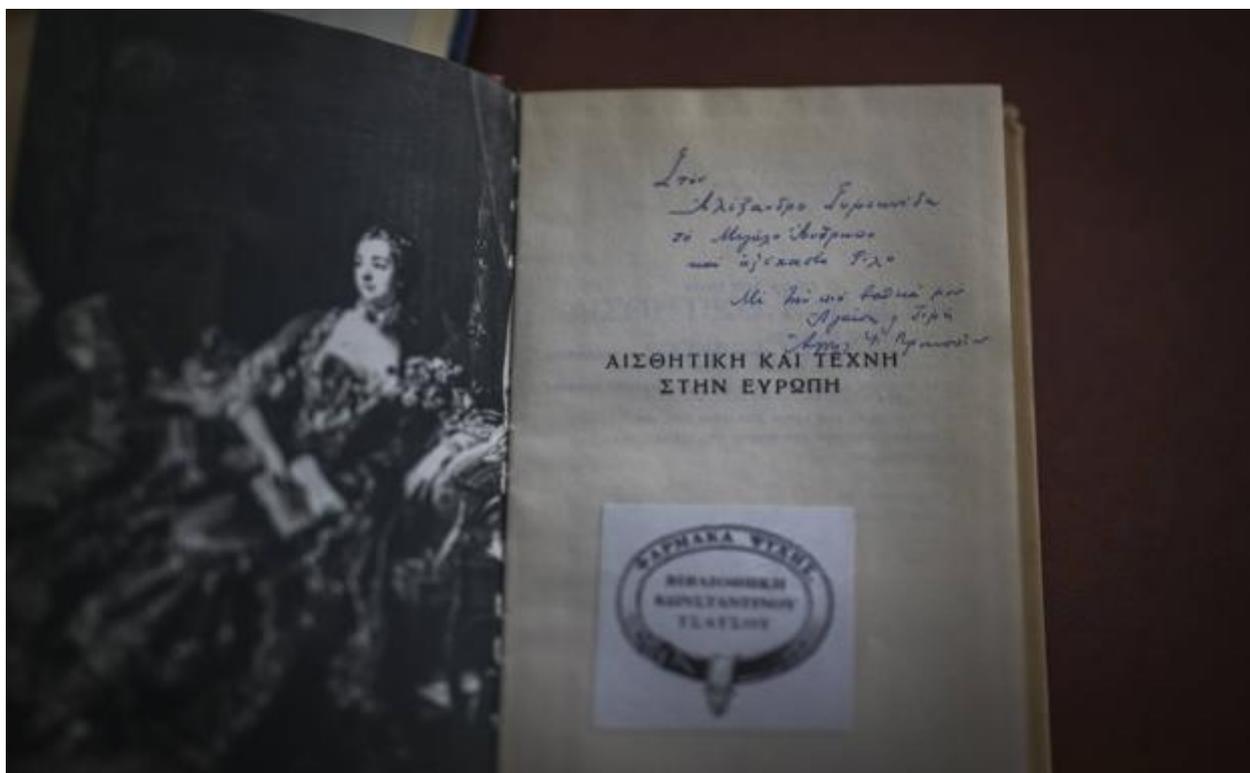
**Biblioteca. El legado de uno de los intelectuales más brillantes del siglo XX se conserva en el Centro de Estudios Neogriegos, ligado a la UGR**



Algunos de los volúmenes que forman parte de la biblioteca de Tsatsos, con su retrato. / Fotos de Ramón L. Pérez

Se llamaba Konstantinos Tsatsos, y había nacido en Atenas en 1899. La misma ciudad donde moriría 88 años después. Su aniversario se cumplió el pasado día 8 de octubre. Fue filósofo, jurista, diplomático y político. Sin duda, uno de los grandes constructores de la Grecia Moderna, y el primer presidente de la III República tras la caída de la Monarquía, en 1974. Ocupó el cargo durante cinco años, entre 1975 y 1980, por acuerdo de los dos grandes partidos de la época, ya que su figura tenía una autoridad moral incontestable. Su mayor legado, además de sus escritos, es su biblioteca. Un corpus de más de 3.000 volúmenes que ha tenido su ítaca particular en la Gran Vía granadina, en la sede del Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas, fundado por el Estado griego en 1998 y que mantiene un convenio de colaboración con la Universidad de Granada.

Su presidente, el profesor de la UGR Moschos Morfakidis, valora la importancia del personaje: «Tsatsos fue uno de los grandes intelectuales de la segunda mitad del siglo XX en Grecia, y me atrevería a decir que en Europa. Fue catedrático de Filosofía del Derecho en la Universidad Nacional de Atenas, aunque también impartió clases en otras universidades. Además de intelectual, también se dedicó a la política, aunque no fue un político al uso».



**Libro dedicado del historiador del arte griego Angelos Prokopiou, uno de los centenares que se encuentran en la biblioteca.**

En este sentido, Morfakidis destaca que, por su formación intelectual, Tsatsos se inspiró siempre en la Grecia clásica. Varios de sus escritos, de hecho, están dedicados a cómo trasladar los postulados de la política clásica griega a la época actual. Mucho antes de que existiera la Unión Europea, incluso antes de que se pusieran de manifiesto los principios regidores de la Comunidad Económica Europea, dejó escritos donde se muestran las bases sobre las que construir esa unión basándose en la de las polis.

Tras la II Guerra Mundial y la subsiguiente guerra civil griega, el intelectual desempeñó varias carteras ministeriales, y después de que finalizara la dictadura de los coroneles, en

el año 1974, y cayera la monarquía encarnada en Constantino II –hermano de la reina emérita Sofía–, fue nombrado primer presidente de la III República. Su designación concitó un amplio consenso, según Morfakidis: 210 de los 295 diputados del parlamento griego le votaron. «Su ideología se puede situar en el centro derecha, pero su bagaje intelectual y su autoridad moral era incuestionable». A pesar de que el cargo de presidente de la República en Grecia tiene más de poder moderador y representativo que real –al ejemplo del jefe del Estado en España–, bajo su presidencia se votó la importante nueva ley sobre la lengua oficial griega, que hasta entonces estaba inspirada en el griego clásico, para dar paso al griego hablado. «Él aunaba como intelectual las influencias de ambas lenguas, y consiguió que el consenso político llevara a la forma de expresión que los griegos mantienen hoy».

## **Abanderado de la cultura**

Tsatsos fue un abanderado de la cultura, y su entorno familiar perteneció a la máxima élite de las letras del país heleno. De hecho, su cuñado fue el Premio Nobel y poeta griego Yorgos Seferis, el primer griego en obtener tal galardón, en 1963. Precisamente, toda su obra la escribió en 'dimotiki glosa', la lengua del pueblo que su cuñado impulsó y que hoy es la lengua oficial en Grecia. Como curiosidad, Morfakidis recuerda que Tsatsos y Seferis, como vecinos del mismo edificio, mantenían debates en la escalera sobre los temas más cruciales.

Pero es que, además, el que fuera presidente griego pasó su vida junto a una de las grandes escritoras de la Grecia contemporánea, Ioanna Tsatsos, «una mujer de no menor calidad que ambos cuñados, pero que tuvo la 'mala suerte' de que a su hermano le dieron el Nobel y a su marido le hicieron presidente de la República», dice Morfakidis. Esta realidad eclipsó la obra de una literata a través de cuyas obras se puede leer buena parte de la historia de su país en el siglo XX.



**La torá de Tsatsos, una de las joyas de su biblioteca.**

Más allá del entorno familiar inmediato, la casa de Tsatsos se hizo célebre como sede informal de tertulias en las que participaba lo más granado de la intelectualidad helena. Con todo, no se le puede clasificar, ni mucho menos, como un 'revolucionario de sofá', ya que durante la ocupación nazi de su país fue despedido de su Cátedra, y cuando los seguidores de Hitler prohibieron la imprenta, utilizó otros medios que reivindicaban la resistencia frente al invasor. Estas y otras 'fechorías' le valieron estar bajo vigilancia, una situación que se repetiría en la época de la dictadura de los coroneles, cuando estuvo confinado en su casa. «Su obra se reparte entre la filosofía y la política, campos ambos que cultivó con una brillantez más que notable», destaca el profesor de la UGR.

Como es lógico, un intelectual de este nivel, apasionado de las letras y con formación en varios idiomas, que realizó además labores diplomáticas para su país, tenía en su haber una biblioteca considerable. Y esa biblioteca es la que ha terminado convirtiendo a Granada en la Ítaca intelectual del presidente.

## **El viaje de Ulises**

Los más de 3.000 volúmenes que integran la biblioteca comenzaron su particular odisea cuando se organizó el primer congreso sobre su figura en Granada. «Su familia quiso donar su biblioteca para promover los estudios de griego en el extranjero», recuerda el profesor Morfakidis. «Dudaban entre Alemania, lugar donde realizó su tesis doctoral, y los Estados Unidos, donde sus hijos tenían relaciones muy especiales. Pero ahí intervino uno de sus amigos, Konstantinos Tsiropulos, doctor honoris causa por la Universidad de Granada en 2004 y albacea de su testamento, y les convenció de que el destino final de este legado debía ser Granada». La negociación no fue fácil, ya que el valor de la colección es, más allá de lo estrictamente material, muy alto. «Hay libros de filosofía, de literatura – muchos de ellos dedicados–, y ediciones únicas que es muy difícil encontrar. En concreto, hay una amplia selección de literatura de la llamada 'Generación del 30' –el equivalente a nuestra Generación del 27–, que dio dos premios Nobel, y que forma parte de la biblioteca porque el matrimonio Tsatsos estaba íntimamente conectado con ellos, y se los regalaban y dedicaban».

Konstantinos Tsatsos fue un hombre curioso, también estudioso de las religiones. Por eso, entre los volúmenes se encuentran libros como el Corán, la Biblia o la Torá, esta última en una edición labrada en plata y rematada en piedras preciosas, que quitaría el hipo a cualquier bibliófilo.

El intelectual griego nunca llegó a visitar Granada. Cuando fue presidente de la República, la situación política española, con la Monarquía recién restaurada, lo impidió. Pero quienes consiguieron que su biblioteca –y parte de la de su esposa– estuvieran aquí, han sido fieles a su mandato, y ya han sido centenares los investigadores, tanto griegos como europeos e incluso norteamericanos, quienes han accedido al archivo. Morfakidis añade: «Estamos intentando poner en marcha un proyecto para editar sus obras completas, incluyendo su ingente producción de artículos periodísticos. Y es que cuando perdía el trabajo por las represalias políticas, encontró en los periódicos internacionales una plataforma para defender su ideario».